

OBITUARIOS

KATE WEBB

Pionera corresponsal de guerra

P. RODRÍGUEZ SUANZES
«Creo que las noticias sobre mi muerte han sido muy exageradas». Con su singular humor, se burlaba así Mark Twain de las informaciones sobre su fallecimiento difundidas por los rotativos cuando aún gozaba de gran salud. De no haber sido por las dramáticas circunstancias, es posible que Kate Webb, la primera mujer en dirigir una oficina de prensa en una zona de guerra, hubiese dicho lo mismo cuando, el 21 de abril de 1971, el *New York Times* publicó su obituario.

No fue el único medio que difundió la noticia, pero sí el que más repercusión tuvo. En su descargo debe decirse que incluso los compañeros de Webb en Camboya, donde estaba destinada siguiendo el ascenso de los Jemeres Rojos, la habían dado por muerta.

Ocurrió después de que ella, junto a otros periodistas, fuese detenida por soldados norvietnamitas. Los militares los condujeron durante una semana a través de la jungla y, durante el periodo de cautividad -23 días-, fueron interrogados «exhaustiva pero civilizadamente». En el lugar donde les capturaron se encontró el cuerpo incinerado de una mujer joven y se produjo la confusión. Su familia ya había celebrado sus exequias y sus compañeros lloraron la pérdida.

Webb había pasado hambre y sed, e incluso contrajo dos tipos de malaria que casi le causan la muerte; pero sobrevivió y se consagró como una magnífica corresponsal de guerra. «Fue una de las primeras y una de las mejores corresponsales en Vietnam. Fue valiente y tenía un talento especial para las frases vivaces», ha dicho el legendario Peter Arnett.

Pero ni su vida ni sus comienzos fueron sencillos. Kate Webb, fallecida recientemente a causa de un cáncer, nació en Christchurch (Nueva



AFP

Zelanda) en 1943 y se trasladó pronto con su familia a Australia. Creció en un ambiente académico -su padre era profesor universitario y su madre historiadora- y se licenció en Filosofía, aunque pronto cambió la teoría por la práctica. Trabajó como artista antes de entrar en el *Daily Mirror* de Sidney, pero dos años después dejó el trabajo y se plantó en Saigón con unos cientos de dólares y una vieja máquina de escribir Remington.

Allí logró un puesto como *freelance*, colaborando con United Press International y, sin dudarlo, se fue al frente. La primera vez que estuvo cerca de la acción, tuvo tanto miedo que se orinó encima. Tenía 24 años y lo único en lo que pensaba era en que «ojalá los soldados americanos crean que se trata de sudor». Pero observó que «muchos de esos jóvenes, también tenían sospechosas humedades en sus pantalones. Desde entonces, ya no me preocupó el tema».

Webb destacó pronto como una de las corresponsales más aguerridas y sensibles ante el sufrimiento de inocentes. Cubrió guerras, magnicidios y golpes de Estado. A través de sus ojos, y gracias a sus palabras, millones de personas pudieron informarse sobre la caída de Saigón, la guerra rusoafgana, la muerte de Kim il-Sung o el asesinato de Rajiv Gandhi en la India. «Fue una pionera para las mujeres corresponsales y un modelo a seguir para todos», afirmó el veterano corresponsal Chris Lefkow, que cubrió en Irak la *operación Tormenta del Desierto* junto a ella en 1991.

Ella era parte de la *tribu* (un cigarrillo en una mano, una cerveza en la otra y propensión a los exabruptos verbales) y a la vez una extraña. Prefería estar cerca de las víctimas a esperar en el *hall* del hotel compartiendo anécdotas. Buena muestra del carácter de esta hermosa mujer de dulce y suave voz (detalle que siempre destacaban sus compañeros) es que de Afganistán se llevó no sólo la experiencia más aterradora de su vida, sino a toda una familia de exiliados.

En Kabul, unos milicianos arrastraron su cuerpo escaleras arriba arrancándole un buen trozo de pelo. Incluso planearon violarla, pero logró escapar y pasó la noche en una fría terraza rezando para que no la encontrasen. No lo hicieron, y pudo volver a casa junto a una familia afgana que la ayudó. Ella los acogió en su hogar e incluso logró que los hijos fuesen a la universidad en Australia.

En 2001 se retiró, afirmando que se sentía demasiado vieja para estar en primera línea y que eso era precisamente «lo único que me gusta».

Kate Webb, corresponsal de guerra, nació en 1943 en Christchurch (Nueva Zelanda) y falleció en Sidney el 13 de mayo de 2007.

JAVIER DE PABLOS

Defendió la portería del primer Sevilla que disputó partidos en Europa

IGNACIO DÍAZ PÉREZ
No todo en el Sevilla Fútbol Club del Centenario podían ser alegrías. Mientras resuenan aún los ecos de las celebraciones por la consecución del tercer título europeo del club, muy cerca del estadio Ramón Sánchez Pizjuán decía adiós uno de los protagonistas de una parte importante de la historia del equipo.

Javier de Pablos Juan y Sebas nunca disfrutó de la celebridad que el reciente triunfo del Sevilla ante el Espanyol en la final de la Copa de la UEFA disputada en Glasgow ha regalado a Andrés Pálop. Pero, como ahora éste, De Pablos -Javier en las alineaciones-, también defendió la elástica blanca por tierras europeas.

No jugó mucho, es cierto. Pero nadie le quita haber formado parte del primer Sevilla europeo de la historia. Lo tenía difícil, con Bustos de titular indiscutible. Pero aun así, Javier formó parte del equipo que llevó al Sevilla por vez primera a disputar una competición europea, la Copa de Europa de la temporada 1957-1958, la tercera consecutiva del Madrid de Alfredo Di Stefano.

Precisamente ante el Real Madrid cayó en cuartos de final en aquella competición, después de vencer en octavos al campeón danés, el Aarhus, en una eliminatoria a dos partidos en la que Javier fue el portero titular, por lesión de Bustos. La eliminatoria resultó favorable al club hispalense, que goleó en Nervión, por 4 goles a 2.

Era el Sevilla de Campanal II, Ramoní, Arza, Herrera II, Romero, Doménech, Loren... En la temporada 1955-1956, el equipo quedó cuarto en la clasificación de la liga española, tras el Athletic de Bilbao, el Barcelona y el Real Madrid, y un

año más tarde quedó segundo -ganó el Real Madrid la liga-, lo que lo clasificó para disputar la Copa de Europa a la temporada siguiente.

Javier de Pablos Juan y Sebas vivía a escasos 100 metros del estadio Ramón Sánchez Pizjuán, donde en la madrugada del miércoles le sobrevino la muerte a los 75 años de edad.

Precisamente, fue el histórico y carismático presidente Ramón Sánchez Pizjuán quien lo contrató en la temporada 1953-1954, cuando la dirección técnica del conjunto estaba en manos del mítico entrenador Helenio Herrera.

Javier llegaba a Sevilla procedente del Recreativo de Huelva. Las dos primeras temporadas en el

Lo fichó Helenio Herrera para el Sevilla de Campanal II, Ramoní, Arza, Herrera...

conjunto hispalense las jugó cedido en el Atlético Tetuán y el Cádiz. Su paso por el Sevilla durante la construcción del nuevo estadio, que se hace coincidir con la celebración del cincuentenario del equipo, y la muerte del presidente que dio nombre al coliseo.

Luego permanecería, como portero suplente de Bustos, otras cuatro temporadas en la filas del conjunto de Nervión -en el que jugó 34 partidos-, tras las cuales militó en el Almería, el Mallorca, el Ferrol y el Tenerife.

Javier de Pablos, ex futbolista, nació en Sevilla, localidad en la que falleció el 23 de mayo de 2007.



D. ALBERTO ABRISQUETA ARRIAGA

FALLECIÓ EN MADRID, EL DÍA 28 DE ABRIL DE 2007

D.E.P.

Su seposa, Ángeles Ynzenga; sus hijos, Silvia, Alberto, Íñigo y Jaime; sus hijos políticos, Carlos Prado e Inés Manzanaro; sus nietos, Casilda, Carlos, Íñigo, Alberto, Beatriz y Claudia; sobrinos, cuñados y demás familia

RUEGAN una oración por su alma

El funeral por su eterno descanso se celebrará el próximo miércoles día 30 de mayo, a las 20:30 horas, en la Iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en la Avda. Pío XII, 31, de Madrid

ESQUELAS

en

EL MUNDO

900
101
738

TELÉFONO GRATUITO

Cliche